

Claire Bishop. *Museología radical. O ¿qué es contemporáneo en los museos de arte contemporáneo?*, trad. de Araceli Alemán. Buenos Aires: Libretto, 2018, 128 páginas

¿Qué define “lo contemporáneo” en los museos de arte contemporáneo? ¿Qué criterios contemplan curadores y curadoras a la hora de seleccionar las obras para determinada colección? ¿Cómo dialogan las exposiciones contemporáneas con las problemáticas de su tiempo? ¿Qué prevalece a la hora de llevar a cabo determinadas intervenciones sobre otras? ¿Cómo sobreviven los museos de arte contemporáneo en un contexto que aplica recortes y desfinanciamientos descomunales a la ciencia, el arte y la cultura? *Museología radical. O ¿qué es contemporáneo en los museos de arte contemporáneo?*, de la historiadora y crítica de arte Claire Bishop, recorre estos y otros interrogantes de manera crítica e irreverente, cuestionando la relación entre arte, mercado y capital en los museos de arte contemporáneo y la manera en la que estos últimos se constituyen como espacios de construcción histórica, política y social.

Tomando como punto de partida al ensayo de Rosalind Krauss, “La lógica cultural del museo en el capitalismo tardío (1990)”, que surge de la experiencia de Krauss en el Musée d’Art Moderne en la Ville de Paris y en el MASS MoCa en North Adams, Massachussetts, Bishop alerta acerca de la aparición de nuevas prácticas museológicas que comienzan a fines de siglo XX y responden a un capitalismo feroz y global en expansión. Esto impacta, principalmente, en las galerías de modernas estructuras edilicias, cuyo objetivo es impresionar al espectador no tanto por las obras allí expuestas sino por su arquitectura, o “starchitecture”, término que, en palabras de Bishop, involucra a aquellos espacios y curadores que buscan visibilizar sus colecciones a partir de lo *cool* o, dicho de otro modo, convertir a dichas obras en un bien de consumo, despojándolas de su valor artístico-cultural.

Este registro, cada vez más subordinado al avance de las crecientes políticas neolibera-

les, avala la posibilidad de dejar los museos a merced de los recortes presupuestarios y al abandono, determinaciones que contribuyen a la proliferación de espacios privados cuyo objetivo ya no es el de pensar al museo como espacio de interrelación y construcción colectiva, sino acercarse a una experiencia de lo ‘contemporáneo’ vinculada a los grandes negocios y al entretenimiento.

Así, Bishop reconoce en esta última característica un mismo movimiento que va desde el museo como institución elitista de conservación de la cultura (más vinculado a la tradición decimonónica), hacia un espacio más ‘populista’ destinado al ocio y al ‘espectáculo’, aislado de las condiciones geográficas, políticas e históricas en las que se llevan a cabo las distintas exposiciones.

Sin embargo, a partir del siglo XXI, y como consecuencia de la insondable crisis global que afectó profundamente al sector cultural, es posible pensar un nuevo paradigma curatorial para los espacios de arte contemporáneo. Surge, de este modo, un tipo de museo más radical, que se involucra políticamente con el entorno y busca

interpelar a los espectadores a partir de una mirada activa sobre su realidad geopolítica.

En este sentido, Bishop reflexiona sobre el modo en el que se construye el concepto de ‘lo contemporáneo’ y su conflictiva relación con la temporalidad. Distingue, así, dos modos de comprender lo contemporáneo en los museos que se encuadran en esta categoría: en primer lugar, el modelo denominado ‘presentista’; es decir, un tiempo de estasis permanente cuyo único horizonte es la actualidad. En este aspecto, coincide con las teorías de Peter Osborne y Boris Groys, cuyas definiciones de ‘contemporaneidad’ se relacionan, respectivamente, con la idea de una “ficción operativa” y la concepción de un lapso “potencialmente infinito, de demora”.

En segundo lugar, Bishop propone el modelo de una “contemporaneidad dialéctica”, que contribuye a una construcción colectiva y se aleja de la “estasis presentista”. Ejemplos de estas curadurías, o de esta nueva concepción de los espacios de arte contemporáneos, son los museos que se configuran a partir de una relación dialéctica con la historia, ins-

tauran nuevos paradigmas de exposición en sus colecciones y establecen una nueva categoría para pensar el concepto de contemporaneidad. Bishop propone tres museos que reúnen estas características: el Van Abbemuseum, en Eindhoven; el Reina Sofía, en Madrid; y el MSUM, en Liubliana.

Si bien difieren ampliamente en cuanto a geografías, representaciones y condiciones económico-presupuestarias, en estos tres espacios la autora reconoce la existencia de alternativas que se oponen a aquellas exposiciones que priorizan los intereses del mercado, las inversiones y las audiencias masivas.

Las ilustraciones del artista plástico Dan Perjovschi, de trazo simple y minimalista, cercanas al *graffitti*, funcionan como un recurso sumamente

atinado y como una invitación a intensificar la apuesta del ensayo.

Por último, Bishop resignifica el sentido político del término “contemporáneo” y sus múltiples interpretaciones, además de priorizar una mirada radical sobre el lugar que ocupa el museo en la actualidad, sus relaciones con el poder y las diferencias entre el ámbito público y privado. En tiempos en los que los límites entre la virtualidad y el espacio real y concreto parecieran borrarse, Bishop rescata al museo como espacio dialéctico, cuyas exposiciones interpelan, construyen una realidad y funcionan activamente en co-creación con la sociedad.

Florencia Defelippe
UBA